

Reseña

Aznar Almazán, Yayo (2013) *Insensatos. Sobre la representación de la locura*. Murcia, Editorial Micromegas.

¿Cómo se trazan los límites que señalan el comportamiento normal de lo clínicamente patológico? Esta es una reflexión que trufa el libro de Yayo Aznar, para quien ni la medicina ni el derecho son disciplinas inocentes (p.26). Partiendo fundamentalmente de los trabajos, ya clásicos, que Foucault hizo sobre *La Historia de la locura en la época clásica* y sobre *Los anormales*, la autora nos sumerge en un universo de reflexiones en torno a ese sujeto cartesiano que construye la Ilustración y que deja aplazado (cuando no oculto) el ámbito de lo emocional al centrarse en el *cogito ergo sum*. A través del libro se detecta la sospecha del autocontrol al servicio del comportamiento normativizado en “sociedades disciplinarias”, pues la pregunta ¿hasta qué punto el control de las emociones deviene en domesticación? no sólo se mantiene en suspenso a lo largo de todo el texto, sino que constituye el tema central de la última parte del libro (capítulos 5 y 6). Allí muestra, a través de la obra de Bill Viola, Nan Goldin, Tony Oursler -entre otros artistas contemporáneos-, cómo el sujeto expuesto a los *mass media* padece de esa “sensología” -según Mario Perniola- que Yayo Aznar identifica como una de las causas derivadas de la gestión de la locura, o deberíamos decir, de aquello que nuestro imaginario identifica como locura. Ese es precisamente el tema central de la segunda parte del libro (Capítulo 4: “Acciones visuales: de la representación de la locura”), donde analiza la representación de la locura en nuestro imaginario: de dónde y cómo surgen las pinturas de los monomaniacos de Théodore Géricault para La Salpêtrière o las fotografías de Hugh Welch Diamond y, algo más tarde, de Duchenne de Boulogne. En este contexto la autora destaca cómo el loco ha franqueado las fronteras del orden burgués (p.33) dándole esto pie a repasar los cambios que se producen en el seno del concepto de la propia locura durante la Ilustración y la Revolución Francesa: el paso desde el aspecto diabólico del s. XV a “la relación sutil que el hombre mantiene consigo mismo”; y toma al Marqués de Sade como un ejemplo de libertinaje, de esa ausencia de normas que conduce a sus extremos más radicales la reivindicación del individualismo; es decir, toda una distorsión, llena de significaciones, de los principios ilustrados.

La locura, nos dice Yayo Aznar, ha de leerse en los cuerpos, por eso trabaja los estereotipos visuales de la locura atendiendo a las implicaciones sociales de los estudios decimonónicos de Lavater que contextualiza en los escritos actuales de Didi-Huberman sobre la imagen. Y aquí surgen más preguntas. ¿Son las imágenes imágenes-conocimiento? Y una respuesta: “el vínculo de la vista al saber y de la vista al sufrimiento latiendo en cada una de las imágenes” -escribe la autora a propósito de las fotografías de Diamond (p. 70). Así, su libro comienza con los espacios de la diferencia que visita a través de dos películas “modelos” del análisis de la locura en la cultura actual -*Alguien voló sobre el nido del cuco* (de Milos Forman) o *Monos como Becky* (de Joaquín Jordá). Por otro lado, el cuento de Anton Chejov, *El Pabellón 6*, es para Yayo un prólogo al lugar de la construcción del loco, y lo escribe anticipando

el atolladero propuesto por Gregory Bateson cuando señalaba el *doblo bind* (entre la neurosis y la norma) como una situación mucho más corriente de lo que imaginamos. La solución, dice Yayo, está bloqueada. Llegados a esta situación irresoluble entre la razón y la locura cabe recordar la frase atribuida a Giuseppe Rensi que define a la razón “como la locura de todos” y a la locura “como la razón de uno solo”.

TONIA RAQUEJO-GRADO
Facultad de Bellas Artes.
Universidad Complutense de Madrid.